

Diego Armus
(director)

SANADORES, PARTERAS, CURANDEROS Y MEDICAS

**LAS ARTES DE CURAR
EN LA ARGENTINA MODERNA**



SANADORES, PARTERAS,
CURANDEROS Y MÉDICAS

TEZONTLE

DIEGO ARMUS (DIR.)

SANADORES,
PARTERAS,
CURANDEROS
Y MÉDICAS

*Las artes de curar
en la Argentina moderna*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2022

Sanadores, parteras, curanderos y médicas : las artes de curar en la Argentina moderna / María Silvia Di Liscia ... [et al.] ; dirigido por Diego Armus. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2022.

370 p. ; 21 x 14 cm. - (Tezontle)

ISBN 978-987-719-344-2

1. Salud. 2. Medicina Popular. 3. Tradiciones Argentinas.
I. Di Liscia, María Silvia. II. Armus, Diego, dir.

CDD 330.82

Distribución mundial

D.R. © 2022, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Diseño de tapa: Juan Balaguer
Diagramación: Hernán Morfese
Corrección: Julia Taboada y Juan Manuel Bordón
Edición a cargo de Yanina Gómez Cernadas y Mariana Rey

ISBN: 978-987-719-344-2

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Pasado y presente de las artes de curar</i> , Diego Armus.....	9
I. <i>Juan Pablo Quinteros, un espiritista en Santa Fe a fines del siglo XIX</i> , José Ignacio Allevi.....	21
II. <i>Teresita y Ana: el empacho, los médicos y las curadoras entre los siglos XIX y XXI</i> , María Silvia Di Liscia	47
III. <i>Alberto Díaz de la Quintana, un hipnotizador, inventor y publicista en Buenos Aires a fines del siglo XIX</i> , Mauro Vallejo	73
IV. <i>Curanderos de Jujuy en la primera mitad del siglo XX</i> , Mirta Fleitas	103
V. <i>Fernando Asuero, un trigeminador milagroso de la década de 1930</i> , María Dolores Rivero y Paula Sedran.....	133
VI. <i>Jesús Pueyo, el “moderno Pasteur argentino”, y su vacuna contra la tuberculosis</i> , Diego Armus.....	159
VII. <i>Crítica, burla y ridiculización de los sanadores populares en el cine argentino de mediados del siglo XX: El Hermano José y El Curandero</i> , Juan Bubello.....	191

VIII. <i>Una pediatra en misión de fe: el hada Gwendolyn y la poliomielitis</i> , Daniela Edelvis Testa	209
IX. <i>Jaime Press, un armonizador popular que conmocionó Carlos Paz a comienzos de la década de 1960</i> , Adrián Carbonetti y María Laura Rodríguez	231
X. <i>Daniel Alegre y el holismo terapéutico en Buenos Aires: de la contracultura a las terapias alternativas</i> , Nicolás Viotti	253
XI. <i>Carmen y Mónica: terapeutas orientalistas en hospitales públicos de la Ciudad de Buenos Aires</i> , Mariana Bordes.....	281
XII. <i>Entre la biomedicina y la homeopatía: la doctora Alicia y los doctores Fernando y Antonio a fines del siglo XX y comienzos del XXI</i> , Betina Freidin	297
XIII. <i>El padre Ignacio, un cura sanador a comienzos del siglo XXI</i> , Ana Lucía Olmos Álvarez	319
XIV. <i>VerOna, una joven bruja feminista en tiempos de la marea verde</i> , Karina Felitti.....	341
<i>Epílogo. La persistencia de la zona gris en el cuidado de la salud</i> , Diego Armus	363

Pasado y presente de las artes de curar

Diego Armus

EN 1929, el diario *Crítica* titulaba una de sus notas “La ciudad está minada de curanderas, curanderos y adivinas que explotan la credulidad del pueblo”.¹ Medio siglo más tarde, un prestigioso médico reumatólogo y profesor universitario contaba en un libro que durante varios años una señora a la que llamaban doña Esther solía derivarle a quienes no la visitaban por culebrillas, mal de ojo o tristezas sino por artritis.² El médico reconocía como deuda personal no haber recomendado el nombre de doña Esther a aquellos pacientes que escapaban a su competencia profesional —por ejemplo, los afectados de empacho—. También afirmaba que estaba dispuesto a hacer tales derivaciones tan pronto se legalizara el curanderismo.

La nota de *Crítica* ofrece un relato casi fotográfico de lo que, según su autor, era una condenable novedad de esos años. Por eso menciona “una plaga de curanderos”. El talante del comentario del profesor de la Facultad de Medicina es muy diferente. Sin condenarlas, reconoce las prácticas y los saberes de los curanderos en la oferta de servicios curativos y los alinea a

¹ *Crítica*, Buenos Aires, 21 de enero de 1929.

² Samuel Tarnopolsky, *Los curanderos, mis colegas*, Buenos Aires, Macondo, 1979.

su propio quehacer profesional. Aún más, reafirma que todos son parte de “las artes de curar” que por décadas –y siglos– han estado presentes en las trayectorias terapéuticas de enfermos ricos y pobres, educados o no, poderosos o desvalidos.

Esta última perspectiva –la de un médico, hay que decirlo, bastante poco ortodoxo– descubre una historia de continuidades que se fueron ajustando con el paso del tiempo pero que nunca faltaron. Algunos ejemplos en el pasado argentino la ilustran. A mediados del siglo XIX, Justo José de Urquiza, entonces gobernador de Entre Ríos, reconoce que debido a las guerras no era posible contar con los médicos habilitados, contradice al Tribunal de Medicina e invita a sus comandantes a convocar a los curanderos para atender la salud de sus soldados. Algo más tarde, el dos veces presidente Julio Argentino Roca no oculta su amistad y confianza con el popular curandero Pancho Sierra. María Salomé Loredo, conocida como Madre María y miembro de una tradicional familia argentina de fines del siglo XIX, no solo frecuenta tertulias con Miguel Ángel Juárez Celman, Carlos Pellegrini y Bartolomé Mitre –a quienes probablemente haya atendido–, sino que también es consultada por centenares de enfermos. El 5 de octubre de 1925, y en ocasión de su muerte, *La Nación* señala que la Madre María “ofrecía a todos, ricos y pobres, lo que la ciencia no puede ofrecer y la religión se niega a dar”.³ Años más tarde, el presidente Hipólito Yrigoyen y una multitud de padecientes –sin duda gente común, pero también calificados médicos de hospitales, funcionarios del Estado y militares– no solo se entusiasman con las promesas de cura del otorrinolaringólogo español Fernando Asuero y sus manipulaciones del nervio trigémino, sino que ignoran las críticas y las

³ *La Nación*, Buenos Aires, 5 de octubre de 1925.

reservas que esas promesas motivan en ciertos círculos académicos locales.

Los ejemplos mencionados corresponden a los siglos xix y xx. Pero no faltan en siglos anteriores y están presentes también en el siglo xxi. Aunque abundan, muy pocas veces son parte de las historias de la medicina, la salud o la profesión médica. Y cuando lo hacen, aparecen marcados por la condena a su espuria condición y por una suerte de exotismo y excepcionalidad que se desentiende de su persistente presencia a lo largo de décadas y siglos.

Enfocándose en catorce historias —desde mediados del siglo xix al presente—, este libro sobre las “artes de curar” argumenta que intentar curarse e intentar curar han sido, son y seguirán siendo empeños marcados por muy variadas ofertas de atención.

A partir del siglo xviii, la medicina comenzó a delimitar su objeto de estudio, procuró hallar su fundamento en el método científico y buscó oficializarse. No siempre logró diferenciarse de otras prácticas también interesadas en ofrecer algún tipo de cura y atención a las dolencias de la gente. Aun así, se esforzó en definir su campo de acción, monopolizarlo y legitimarse de la mano del Estado. Por eso intentó avanzar en el control y la impugnación de las acciones de competidores profanos, así como de saberes alternativos y de sus reutilizaciones en la literatura, la divulgación, la política o la filosofía. Con el desarrollo de la bacteriología moderna y la medicina experimental comenzó un doble proceso. Por un lado, la sostenida autoafirmación de esa medicina, devenida en oficial y diplomada. Por otro, una creciente medicalización de la sociedad que terminará redefiniendo como fenómenos médicos asuntos hasta entonces pertinentes a la educación, la ley, la religión, las relaciones sociales, el mundo privado de los individuos y los grupos familiares.

Sus éxitos, sin embargo, distaron de ser rotundos y nunca lograron desplazar a otras artes de curar que usaban herramientas terapéuticas parcial o totalmente diferentes. Hay allí, en esas artes de curar, una galería muy diversa de lo que hoy se llaman prestadores de atención de la salud. Sus trayectorias trascurrieron y transcurren en una zona gris y con bordes borrosos, entre la medicina oficial y las muchas medicinas no oficiales, entre los saberes y las prácticas reconocidos como científicos y los que no logran ese estatus, entre la legalidad, la cuasilegalidad y la ilegalidad.

La medicalización ha sido un proceso histórico. Y sigue siéndolo. En el pasado fue menos contundente o hegemónica que en el presente. A mediados del siglo XIX era muy superficial, casi inexistente. Luego hubo una expansión, más o menos extendida en el tiempo y en el espacio, más o menos ambiciosa. Ya entrado el siglo XX llegaron los tiempos de la consolidación, que se prolongan hasta la actualidad, pero que en modo alguno están presentes con la misma intensidad en toda Argentina y en la vida cotidiana de todos sus habitantes.

Puesto que las relaciones entre cultura, biología y medioambiente fueron, son y serán siempre inestables, la medicalización de la sociedad nunca es completa. Las inmunidades colectivas se alteran por muy diversas razones, las enfermedades pueden o no controlarse, los recursos para preservar la salud cambian. La medicalización es, entonces, un proceso complejo, ambiguo y nunca completo. En ello cuentan muchas razones. Entre ellas, y de modo crucial en el último siglo y medio, las incertidumbres biomédicas, que pueden dejar de ser tales cuando algunas terapias específicas o ciertas políticas de salud pública han sido efectivas. Pero tan pronto esto ocurre, inevitablemente, nuevas incertidumbres, nuevos malestares, nuevas enfermedades ocupan su lugar.

No hay dudas de los enormes beneficios logrados por las intervenciones modernas de la biomedicina y la salud pública desde fines del siglo XIX. Pero junto a esos logros se despliega una larga lista de fracasos, necesidades básicas —ellas mismas cambiantes— insatisfechas y nuevos desafíos. ¿Qué ocurre, por ejemplo, cuando las instituciones del sistema de atención de la medicina oficial son apenas relevantes en la vida de la gente, porque no son suficientes o accesibles, o porque la gente desconfía de ellas? ¿Qué pasa por fuera de esas instituciones? ¿Qué hacer con malestares y enfermedades frente a los cuales dominan las impotencias biomédicas y las instituciones y la biomedicina juegan un papel marginal o directamente inexistente?

No fueron esas las cuestiones que abordó la tradicional historia de la medicina. Sus preocupaciones se centraron en las biografías de médicos famosos, en los tratamientos biomédicos exitosos, en el “inevitable progreso” generado por la medicina diplomada y oficial, en el empeño por unificar el pasado de una profesión cada vez más especializada pero portadora de una filosofía moral que tendió a presentarse como proveedora de benéficas respuestas a los pesares de la gente.

Es otra la perspectiva que domina entre quienes estudian la medicina y la medicalización como un terreno incierto y disputado, más irregular y vacilante. Discuten la enfermedad y la salud como problemas que no solo tienen una dimensión biológica, sino también connotaciones sociales, culturales, políticas y económicas. Por ello se enfocan en el poder, el Estado y la profesión médica, en las intervenciones de salud pública y su impacto en las tendencias de mortalidad y morbilidad, en las relaciones entre las instituciones de salud y las estructuras económicas, sociales y políticas. También se ocupan de los usos y las representaciones culturales de enfermedades y dolencias te-

niendo en cuenta dimensiones de clase, raza, etnicidad, género y etarias; y de las respuestas de la gente común frente al cuidado de su propia salud, así como de las formas en que diferentes épocas históricas, grupos sociales o incluso individuos han entendido la etiología, la transmisión, la terapia apropiada y el significado de una enfermedad, todas ellas definiciones que reflejan tanto cambiantes tecnologías y conocimientos médicos como creencias religiosas, tradiciones cívicas y responsabilidades estatales.

Este libro busca destacar la perdurable presencia de los practicantes de las artes de curar que carecen de un reconocimiento formal en la medicina oficial. Se trata de practicantes híbridos que han utilizado saberes muy diversos, en décadas en que la medicalización era apenas incipiente y también cuando la biomedicina y la medicalización se volvieron hegemónicas. En ese heterogéneo grupo están los médicos y los profesionales de la salud diplomados en instituciones oficiales que por muy diversas razones han decidido transitar y utilizar otros saberes y prácticas, no reconocidos o incluso cuestionados. Y junto a ellos, un variadísimo elenco de prestadores de atención de la salud con formaciones poco o nada institucionalizadas, entrenados en saberes y prácticas no oficiales. Sus trayectorias señalan las limitaciones de las categorías analíticas que encajonan a médicos y a otros practicantes de las artes de curar en sistemas de conocimiento claramente identificables. A su modo, desestabilizan los presupuestos que han permitido hablar de la así llamada medicina occidental (en sí misma una categoría problemática) o de la más moderna biomedicina como medicinas radicalmente diferentes de las medicinas amerindia, africana, india, china, místico-religiosa, *new age*, o una mezcla de ellas. Lo cierto es que ninguna de estas tradiciones y culturas de atención a la salud ha sido —o sigue siendo— estática. En mayor o

menor medida, todas son el resultado de muy variadas mixturas, intercambios y reinterpretaciones.

Para decirlo de otro modo, se trata de trayectorias que son peculiares y han estado fuertemente marcadas por procesos de hibridación, trayectorias están claramente localizadas en el tiempo y en la muy variada geografía social y cultural del territorio argentino. Son médicos diplomados o curanderos —un término aquí usado sin las habituales cargas peyorativas— practicando y combinando diferentes tradiciones de cura y atención.

Sin duda, la llegada de la biomedicina —con sus paradigmas, prácticas, expertos e instituciones— no acabó con las incertidumbres frente a los muchos malestares que aquejan a la gente ni con la hibridación de las prácticas de atención y cura. Más aún, su relativa efectividad frente algunas enfermedades —cuya más obvia evidencia en el largo plazo es el aumento desigual, pero aumento al fin, de la expectativa de vida de la mayoría de la población— no parece haber sido razón suficiente para terminar con la relevancia y persistencia de lo que bien puede calificarse como “zonas grises”, mezcladas y de difícil categorización, que han marcado y marcan a viejos y nuevos desafíos asociados a la atención de la salud.

Las narrativas sobre los practicantes de las artes de curar de este libro no aspiran a reconstruir exhaustivas trayectorias a la manera de las biografías. No solo porque los autores han intentado escapar de los riesgos y las inevitables suposiciones y proyecciones con que trabaja el biógrafo sobre el biografiado. También, y fundamentalmente, porque las evidencias para estudiar estas trayectorias en las zonas grises de la medicina son extremadamente limitadas. Son historias personales muy fragmentadas, muy distintas de las trayectorias intelectuales y profesionales de quienes han estado claramente instalados en la medicina diplo-

mada y para quienes las instituciones académicas y profesionales pautan una carrera con hitos saturados de discutibles evidencias de consagración o de fracaso, y de todo lo que pueda haber entre esos dos extremos. Las trayectorias de estos hombres y mujeres no son convincentemente legibles de la mano de las duplas legalidad/ilegalidad, culto/popular, lego/experto, elitista/masivo, moderno/tradicional, ortodoxia/heterodoxia.

Existe una verdadera cornucopia de términos para categorizar –y de alguna manera congelar en formas y etiquetas reconocibles– los resultados de la mezcla de prácticas y saberes en las artes de curar. Hay una suerte de jungla conceptual donde viejos y nuevos términos compiten para sobrevivir: hibridación, aculturación, sincretismo, fusión, fecundación cruzada, apropiación, cristalización, mestizaje y muchos otros.⁴ Todos estos conceptos son útiles, pero tienen limitaciones. Ninguno logra lidiar convincentemente con la porosidad, elasticidad e inestabilidad de las zonas grises de la medicina. Más aún, en gran medida se trata de etiquetas con las que difícilmente se identificarían la mayoría de los practicantes de esas artes de curar.

Los casos estudiados en este libro –un espiritista, varias curanderas, un hipnotizador, un manosanta, un médico otorrinolaringólogo, una pediatra, enfermeras, un bacteriólogo, un armonizador, terapeutas alternativos, médicos homeópatas, un cura sanador, una partera *new age*– ilustran la perdurable presencia de los híbridos en la atención de la salud de vastos sectores de la sociedad argentina desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Se trata, sin duda, de un grupo heterogéneo. En la perspectiva de sus críticos más duros, conforman una legión de

⁴ Peter Burke, *Cultural Hybridity*, Cambridge, Polity, 2009 [trad. esp.: *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2010].

oferentes de panaceas, inescrupulosos que trafican con los deseos y la desesperación de la gente necesitada de alguna respuesta a sus problemas de salud. Esta mirada –cambiante en el tiempo, pero siempre condenatoria– ha dibujado los contornos de una suerte de estereotipo de curandero/prestador de atención de la salud esencialmente popular, hábil en la combinación de recursos de muy diverso origen, y capaz de articular una comunicación fluida y contenedora del enfermo.

Esta estereotipada figura, cincelada por la medicina oficial y otras voces originadas desde diversas agencias del Estado, suele terminar asociada a algún tipo de curanderismo o, en su versión más extrema, a la charlatanería. Pero no solo eso. También necesita de otro estereotipo –con la misma autoría, la de la medicina oficial– para justificarse. Se trata del médico diplomado, presentado sin fisuras, instalado en un entendimiento secular, racional y biológico de la enfermedad, militantemente reactivo a cualquier evidencia que pudiera asociar la medicina con creencias y supersticiones, y entusiastamente comprometido con una práctica profesional marcada por razonables intereses materiales y humanitarios presentes tanto en el consultorio particular como en el hospital.

Sin duda hay casos de curanderos charlatanes y de médicos en que ambos estereotipos se acercan a la realidad. Pero esa dicotómica perspectiva ha llevado a ignorar la mucha más difundida presencia –las más de las veces callada, otras no tanto– de los híbridos discutidos a continuación, que, como ya se dijo, despliegan recursos, acciones y estilos que combinan y recrean elementos provenientes tanto de las varias tradiciones de las artes de curar como de la medicina oficial y la biomedicina.⁵

⁵ En los capítulos de este libro hay referencias a estudios que para el caso argentino han tomado nota de la existencia de las artes de curar, en plural.

Conviene, sin embargo, recordar que los prestadores de atención de la salud –los legitimados por la medicina oficial, los híbridos e incluso los charlatanes– son solo una parte de la historia. Es imperativo estudiar las interacciones entre ellos y los enfermos teniendo en cuenta que cambian en el tiempo y no son necesariamente similares a lo largo y ancho del territorio argentino. Los enfermos han recurrido y recurren a diversas y a veces complementarias ofertas para lidiar con sus malestares. Explicar esa pluralidad no es sencillo. Pero, sin duda, entre las

Solo a modo indicativo, véanse, entre otros, Hugo Ratier, *La medicina popular*, Buenos Aires, CEAL, 1971; Ricardo González Leandri, *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires, 1852-1886*, Madrid, CSIC, 1999; María Julia Carozzi, *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*, Buenos Aires, EDUCA, 2000; Anatile Idoyaga Molina, *Culturas, enfermedades y medicinas. Reflexiones sobre la atención de la salud en contextos interculturales de Argentina*, Buenos Aires, CAEA y CONICET, 2002; María Silvia Di Liscia, *Saberes, terapias y prácticas médicas en Argentina, 1750-1910*, Madrid, CSIC, 2003; Betina Freidín, *Proyectos profesionales alternativos. Relatos biográficos de médicos que practican medicinas no convencionales*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014; Armando Pérez de Nucci, *La medicina tradicional del noroeste argentino. Historia y presente*, Buenos Aires, Del Sol, 2005; Diego Armus, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007; Juan Mauricio Renold (comp.), *Miradas antropológicas sobre la vida religiosa. El padre Ignacio, sanación y eficacia simbólica*, Buenos Aires, Ciccus, 2008; Juan Bubello, *Historia del esoterismo en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2010; Mauro Vallejo, *El conde de Das en Buenos Aires. 1892-1893. Hipnosis, teosofía y curanderismo detrás del Instituto Psicológico Argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2017; María Dolores Rivero y Laura Natalia Vanadia, "En los márgenes de la biomedicina: perspectivas en torno a la práctica ilegal de la medicina en Córdoba y Buenos Aires, 1920-1930", en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, vol. 11, núm. 2, 2018, pp. 98-121; Juan Allevi, Adrián Carbonetti y Paula Sedrán, "Médicos, administradores y curanderos. Tensiones y conflictos al interior del arte de curar diplomado en la provincia de Santa Fe, Argentina (1861-1902)", en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 75, núm. 1, 2018, pp. 295-322; Astrid Dahhur, "Circulación, prácticas y medicina popular. Una reflexión sobre el curanderismo en el siglo XIX argentino", en *Historia em Revista*, vol. 26, núm. 1, 2020, pp. 32-44.

muchas razones que motorizan trayectorias terapéuticas tan dispares cuentan la ausencia o la escasez de servicios de atención de la medicina hegemónica, las nuevas y viejas incertidumbres asociadas a nuevas y viejas enfermedades, y la persistencia de prácticas de atención poco o nada influenciadas por la biomedicina.

Este libro también intenta escudriñar algo de las sensibilidades y las experiencias de los enfermos con los muchos y diversos híbridos que les han ofrecido y ofrecen sus habilidades en las artes de curar. De ese complejo mundo —el de los enfermos— sabemos muy poco, mucho menos de lo que sabemos so-

El tema también está presente en la historiografía latinoamericana. Solo a modo de ejemplos, véanse María Eugenia Módena, *Madres, médicos y curanderos. Diferencia cultural e identidad ideológica*, México, CIESAS, 1990; Joseph Bastien, *Drums and Stethoscope. Integrating Ethnomedicine and Biomedicine in Bolivia*, Salt Lake, University of Utah Press, 1992; Libbet Crandon-Malamud, *From the Fat of Our Souls. Social Change, Political Process, and Medical Pluralism in Bolivia*, Berkeley, University of California Press, 1993; Beatriz Teixeira Weber, *As artes de curar: medicina, religião, magia e positivismo na República Rio-Grandense, 1889-1928*, Santa Maria, UFSM, 1999; David Sowell, *The Tale of Healer Miguel Perdomo Neira. Medicine, Ideologies and Power in the Nineteenth-Century Andes*, Wilmington (DE), Scholarly Resources, 2001; Steven Palmer, *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940*, Durham (NC), Duke University Press, 2003; Sidney Chalhoub et al., *Artes e ofícios de curar no Brasil. Capítulos de história social*, Campinas, Unicamp, 2003; Diego Armus (ed.), *Entre médicos y curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*, Buenos Aires, Norma, 2003; Gabriela dos Reis Sampaio, *Nas trincheiras da cura. As diferentes medicinas no Rio de Janeiro Imperial*, Campinas, Unicamp, 2005; João José Reis, *Divining Slavery and Freedom. The Story of Domingos Sodré, an African Priest in Nineteenth-Century Brazil*, Nueva York, Cambridge University Press, 2015; Sheila Cosminsky, *Midwives and Mothers. The Medicalization of Childbirth on a Guatemalan Plantation*, Austin, University of Texas Press, 2016; Irina Podgorny, "Charlatans and Medicine in 19th Century Latin America", en *The Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Nueva York, Oxford University Press, 2017; Diego Armus y Pablo F. Gómez (eds.), *The Gray Zones of Medicine. Healers and History in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2021.

bre estos prestadores de atención a la salud que circulan en la borrosa frontera entre la medicina oficial y otras medicinas. Las catorce historias que siguen tal vez sirvan para subrayar algo que debería tenerse en cuenta, sea para entender cómo vive y sobrevive la gente enfrentando sus malestares, sea cómo se diseñan e implementan las políticas públicas de salud: tanto en el pasado como en el presente, el cuidado de la enfermedad y la salud no ha sido un exclusivo territorio ni de los médicos diplomados ni de la medicina oficial en cualquiera de sus formas, estatal o privada. Antes que celebrar o condenar esta pluralidad, se trata de reconocer su perdurable presencia en cuanto tentativos recursos terapéuticos o meramente paliativos. Esto, claro está, hasta que se encuentren los modos y las respuestas eficaces que permitan que la gente y los prestadores de atención a la salud se dispongan a creer y confiar en ellos.

Sanadores, parteras, curanderos y médicas. Las artes de curar en la Argentina moderna, se terminó de imprimir en el mes de junio de 2022 en los Talleres Gráficos Nuevo Offset, Viel 1444, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 2.500 ejemplares.

En 1925, el diario *La Nación* señalaba que la Madre María “ofrecía a todos, ricos y pobres, lo que la ciencia no puede ofrecer y la religión se niega a dar”. Si bien desde el siglo XVIII la medicina comenzó a delimitar su objeto de estudio y buscó oficializarse, no siempre logró desplazar a las artes de curar, prácticas y saberes interesados en brindar algún tipo de cura y atención a las dolencias de las personas.

¿Qué ocurre cuando las instituciones del sistema de salud son insuficientes o inaccesibles, o cuando la gente desconfía de ellas? ¿Qué sucede fuera de esos ámbitos? ¿Qué hacer con malestares y enfermedades frente a los cuales la medicina diplomada no logra articular respuestas efectivas? Diego Armus reúne aquí una serie de ensayos que muestra que quienes practican las artes de curar han participado desde hace siglos en las trayectorias terapéuticas de personas ricas y pobres, instruidas o no, poderosas o desvalidas. Evidencia también la perdurable presencia de estos híbridos en la atención de la salud de vastos sectores de la sociedad argentina desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. Se trata de tradiciones y culturas de atención que no son estáticas, sino el resultado de muy variadas mixturas, intercambios y reinterpretaciones.

Sanadores, parteras, curanderos y médicas demuestra que la medicina y la medicalización conforman un terreno incierto, vacilante y en constante disputa. Intentar curarse e intentar curar han sido, son y seguirán siendo empeños marcados por las más diversas ofertas de atención.

ISBN 978-987-719-344-2



9 789877 193442